

BALMIS: la expedición (s. XIX) y la operación (s. XXI)

Resumen

El Ministerio de Defensa del Gobierno de España denomina a su operación contra el coronavirus con el apellido del alicantino Francisco Javier Balmis (1753-1819), el médico militar que dirigió una expedición que salvó a la población del Nuevo Mundo y Filipinas, territorios de ultramar del Imperio español de principios del siglo XIX de la terrible enfermedad de la viruela. Gracias a esta proeza tan poco conocida, la viruela es la única enfermedad humana erradicada. De la misma manera que en aquel entonces, las Fuerzas Armadas trabajan activamente en los cometidos que sean necesarios para proporcionar el mayor grado de seguridad a la sociedad a la que sirven.

Palabras clave

Balmis, viruela, Fuerzas Armadas, Sanidad Militar, coronavirus, COVID-19.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Informativos** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Balmis: The expedition (19th century) and the operation (21st century)

Abstract

The Spanish Ministry of Defence names its operation against the coronavirus with the surname of the Alicante physician Francisco Javier Balmis (1753-1819), the military man who led an expedition that saved the population of the New World and the Philippines, overseas territories of the Spanish Empire of the early nineteenth century, of the terrible disease of smallpox. Thanks to this little-known feat, smallpox is the only eradicated human disease.

Keywords

Balmis, Smallpox, Armed Forces, Medical Corps, coronavirus, COVID-19.

«La Patria no son los hombres que la pueblan, ni los vanos afanes de cada día sino la unión de pasado y de futuro que se realiza en cada hombre concreto, la tradición y la esperanza que se funde en la breve inquietud de nuestra existencia mortal».
Gregorio Marañón

Introducción

El Ministerio de Defensa del Gobierno de España ha decidido llamar a su operación contra el coronavirus con el apellido del alicantino Francisco Javier Balmis (1753-1819), el médico militar que dirigió una expedición que salvó a la población del Nuevo Mundo y Filipinas, territorios de ultramar del Imperio español de principios del siglo XIX, de la terrible enfermedad de la viruela. Gracias a esta proeza tan poco conocida, la viruela es la única enfermedad humana erradicada. De la misma manera que en aquel entonces, las Fuerzas Armadas trabajan activamente en los cometidos que sean necesarios para proporcionar el mayor grado de seguridad a la sociedad a la que sirven.

La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna

Aunque, por desgracia sea un hecho muy poco conocido, la Sanidad Militar española ha estado muchas veces a la vanguardia. Un ejemplo de ello es la organización sanitaria de los tercios españoles que no solo demostró su eficacia en todos los campos de batalla, sino que puede considerarse el germen de la actual «seguridad social». Pero el exponente más claro y espectacular de vanguardia, eficacia, valentía, humanidad y ciencia lo constituye la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna dirigida por Balmis y de la que hablaremos en este documento.



Francisco Xavier Balmis

Figura 1. Francisco Xavier Balmis.

Francisco Javier Balmis fue un cirujano militar que, cuando fue designado para el puesto, ya gozaba de popularidad y prestigio por haber sido, entre otras cosas, ferviente admirador y difusor de los descubrimientos de Edward Jenner con la vacuna. Tradujo, además, al español el tratado sobre la vacuna de Jacques Louis Moreau de la Sarthre que luego distribuyó en América durante su expedición.



Figura 2. Expedición de la vacuna.

La Real Expedición partió de La Coruña el 30 de noviembre de 1803 y, tras vacunar en Canarias y cruzar el Atlántico, llega a Puerto Rico y luego a Venezuela, donde la expedición se dividió en dos ramas: una, la dirigida por el subdirector José Salvany, propaga la vacuna por toda la América meridional. La otra rama de la expedición, a cargo de Balmis, se dirige primero a Cuba y más tarde a Centroamérica y México. Desde Acapulco, la expedición cruza el Pacífico y llega a las islas Filipinas. Con posterioridad, y tras vacunar también en Cantón, Macao y la isla de Santa Elena, regresó a España a los tres años de su partida.

Para llevar la vacuna a tantos países, la expedición transportó el fluido vacunal a través de niños y niñas vacuníferos. La manera de conservar el fluido vivo durante la travesía fue inoculando de manera sucesiva dos niños por semana a partir de las pústulas de los vacunados la semana anterior. Es decir, el transporte se hizo de brazo en brazo. Para el cuidado y bienestar de los niños, Balmis tuvo la suerte de contar con Isabel Zendal, considerada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como la primera enfermera en misión internacional.

Uno de los grandes logros de los hombres y de la mujer que conformaron la expedición fue crear una estructura vinculada a la salud pública a través de las juntas de vacunación con reglamentos, censos y responsables formados y preparados para continuar con la labor una vez los expedicionarios hubieran marchado. Este sistema permitió crear una primitiva red de salud pública.

En otras tres actividades, la Expedición fue pionera: en promover que los gobiernos sean quienes adopten las medidas destinadas a proteger a sus ciudadanos; en la educación sanitaria mediante la entrega de manuales formativos; en el establecimiento de un modelo de cooperación sanitaria entre países donde la transferencia del conocimiento y la tecnología sea ágil y sin reservas.

La expedición Balmis, última de las expediciones de la España Ilustrada, es sin lugar a duda uno de los hitos más importantes no solo de la medicina española, sino también de la medicina universal. No obstante, la importancia de esta expedición, que propagó la vacuna de la viruela por América y Filipinas entre 1803 y 1810, apenas es conocida por nuestros compatriotas ni se le ha dado la notoriedad internacional que sin duda hubieran logrado otros países en las mismas condiciones.

De aquella hazaña podemos extraer varias lecciones. La primera resulta casi impensable hoy en día, cuando las horas de confinamiento se hacen largas y difíciles a mayores y niños y es que esta expedición partió de La Coruña con 22 expósitos, y eso sí, sin wifi ni televisión ni videojuegos. Evidentemente, comparar las formas de ocio y la capacidad de frustración y tolerancia al aburrimiento de aquellos tiempos y estos resulta un esfuerzo poco útil; pero ahí queda la lección.

La segunda lección que podemos extraer de la gesta de la Expedición Filantrópica de la Vacuna es que el apoyo y la financiación por parte de las autoridades resultó ser condición *sine qua non* para llevarla a cabo. Para las grandes acciones se necesitan sólidos apoyos y los recursos necesarios, sin duda. Pero también para exigir a una población asustada que se deje inyectar una enfermedad que temen, se necesita dar ejemplo en carne propia, no solo valen las grandes palabras ni los dineros.

Por último, la última enseñanza que podemos aprender de la expedición es que una vez más, lamentablemente, acciones de gran calado de nuestro país y de nuestros compatriotas caen en el mayor desprecio posible, el olvido.

Operación Balmis

Movidos por un mismo afán de servicio a la sociedad, tanto ayer, como hoy, como siempre; la operación de nuestras Fuerzas Armadas para ayudar a la población en todo lo que necesite ante la pandemia de la COVID-19, toma el nombre de Operación Balmis en reconocimiento de aquella gesta. Y, aunque la operación militar actual llamada Balmis no tenga, en principio, la función de vacunar a la población (ojalá se descubra pronto la vacuna y esto pueda ser posible), sí la tiene de asistir y servir a la población en la lucha contra las consecuencias de una enfermedad poderosa, y como efecto añadido, la de darnos a conocer aquella gesta de unos pocos hombres y una mujer, de unos niños y niñas, que fueron capaces de obrar un milagro.

El espíritu de ambas, la expedición del XIX y la operación actual, es el mismo: servir a un bien colectivo aun a riesgo de perder la propia vida. Ahí reside el valor fundamental no solo de nuestras Fuerzas Armadas, sino también hoy, de todos los servicios sanitarios, asistenciales, de logística y abastecimiento, trabajadores de funerarias, de tiendas de alimentación, farmacias, periodistas, agricultores, ganaderos, estibadores, panaderos,

carteros, cuidadores, voluntarios y un largo e injusto etcétera. Como dijo el JEMAD en su comparecencia del 20 de marzo de 2020: «Ahora todos somos soldados».

Entendiendo estas palabras como «todos tenemos que cooperar» porque para ser soldados no valemos todos. Para serlo, se necesitan unos valores inquebrantables de servicio y amor por España, de abnegación y sufrimiento, de compañerismo y compromiso, de lealtad, honradez, honor, valor, disciplina, ejemplaridad, entre otros. Los soldados no son hombres y mujeres cualesquiera. Son hombres y mujeres excepcionales. Estos valores, obviamente, no son exclusivos de la milicia, pues hemos podido comprobar como una gran parte de los considerados «trabajadores esenciales» comparten, sino todos, al menos muchos de los mismos.



Figura 3. El parche militar de la Operación Balmis. Fuente: *La Razón*.

Más de 8.000 militares trabajan cada día en España para frenar el avance del coronavirus. No es una guerra, afortunadamente. No luchamos contra un enemigo, sino contra una enfermedad. Es una pandemia, un riesgo para nuestra seguridad y, por tanto, todas las herramientas y recursos de España se ponen manos a la obra para vencer esta amenaza contra la seguridad y volver a una situación de normalidad. Y, entre dichas herramientas, se encuentra las Fuerzas Armadas.

Desde las unidades del Cuerpo de Sanidad Militar hasta las de los tres Ejércitos, pasando por las del EMAD y la UME; todos, bajo el mando del poder político como reza nuestra Constitución, no dejan de trabajar exponiendo su propia vida por el amor a esta sociedad que no siempre les valora como debería.

Las labores realizadas han sido muy variadas: desinfectar, reparto de alimentos, presencia, seguridad, traslado de pacientes, formación, montaje de puentes, hospitales de campaña, centros para personas sin hogar, vigilancia de fronteras, instalación de grupos electrógenos, contenedores de ablución, etc. Solo por poner un ejemplo y no aburrir con cifras, a mediados del mes de abril las FAS habían desinfectado 1.353 residencias de ancianos, 500 centros hospitalarios y centros de salud, 64 aeropuertos, 22 puertos y 247 estaciones de Metro, ferrocarril y autobuses.

Además de eso, casi 3.000 componentes de las FAS siguen desplegados en multitud de zonas de operaciones realizando, en la medida en la que el virus lo permite, misiones fuera de nuestras fronteras en defensa de nuestra libertad y seguridad. Un trabajo menos visible y presente en el día a día del ciudadano, pero esencial.

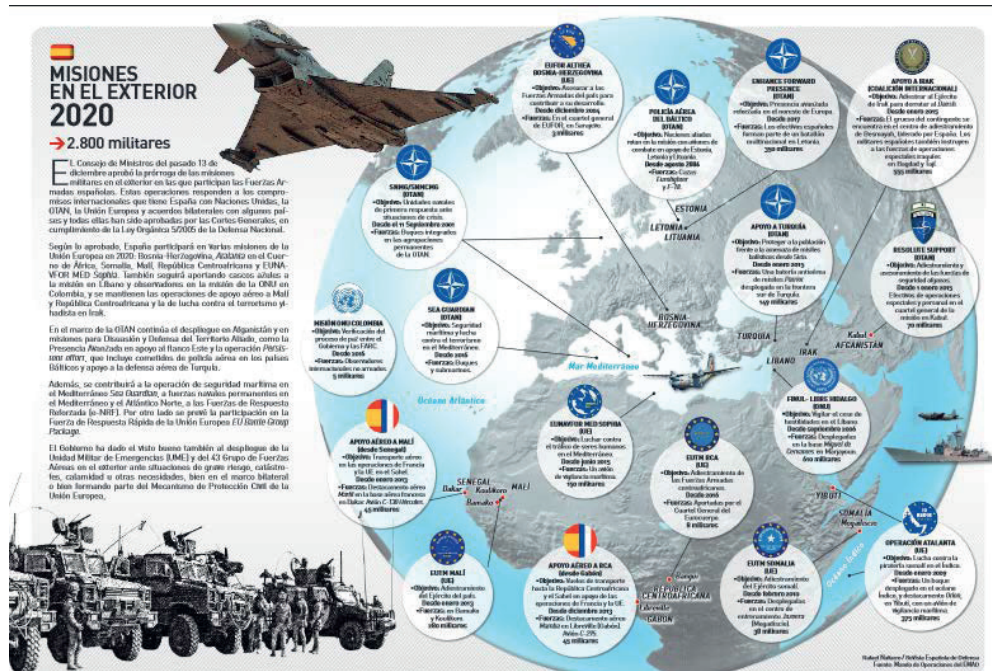


Figura 4. Misiones de las FAS españolas en el exterior, enero de 2020.

Fuente: <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2020/01/infografxa-misiones2020.pdf>.

Conclusiones

Si bien aquella expedición de Balmis del siglo XIX cayó en el olvido que quizá estemos subsanando hoy, confiemos en que la Operación Balmis no sufra la misma suerte. Un país sin memoria es un país perdido e ignorante. Mutilar nuestra historia solamente trae consigo consecuencias desastrosas. De nada servirán los aplausos de las 8 de la tarde en nuestros balcones si pasada esta crisis olvidamos a nuestros héroes. A todos ellos. Porque este país es flaco de memoria. Y malo sea que olvidemos esta gesta que vivimos.

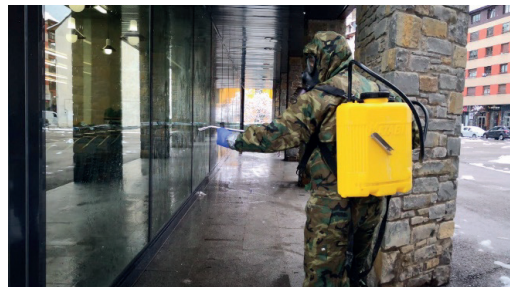


Figura 5. Homenaje de Augusto Dalmau Ferrer: «Diles que no me caben todos los héroes en el boceto, pero que también simboliza a los que no están».

Malo sea que el ruido, los errores, la incertidumbre, tapen el buen hacer de tantos y tantos profesionales que, sin conocernos, están ofreciendo su vida por nosotros. Ojalá esta operación nos ayude a difuminar ya esa herencia tan pesada como injusta y anacrónica y nos abra los ojos para con nuestros compatriotas que, pese a todo, pese al ruido y el poco aprecio dan la vida por ti y por mí.

Sin nuestras Fuerzas Armadas no se hubieran podido realizar muchas actividades que han salvado muchas vidas. En un entorno como el actual, denominado VICA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad), las organizaciones adaptativas son las que tienen la capacidad de respuesta. Si no tenemos unas FAS modernas, robustas y bien equipadas, nos enfrentaremos a crisis futuras en inferioridad de condiciones. Invertir en defensa no es un gasto superfluo, es una inversión en libertad y seguridad.

Anexo: Algunas fotos. No estáis todos...





Blanca Palacián de Inza*
Analista del IEEE